

Alex Callinicos, *Althusser's Marxism*. Pluto Press, London, 1976, 133 pp.*

En el mundo anglosajón son escasos los comentarios de la obra de Althusser y éste, en forma de libro, posee rasgos que merecen ser tomados en consideración. La obra de Althusser ha sido objeto de largas discusiones teóricas y políticas dentro de la tradición marxista. Si bien tanto sus críticos como sus seguidores coinciden en que dicha obra constituye un aporte valioso para el desarrollo de la teoría marxista, resulta curioso constatar que en general, o bien se le acepta de manera dogmática y acrítica, o bien se le rechaza totalmente, a pesar de que se admita que las tesis althusserianas reabren la discusión sobre una serie de cuestiones que la tradición marxista había establecido con demasiada rapidez y con mucha superficialidad. Y es que en la obra de Althusser se inscribe —como él mismo señala— en la apertura a la que dio origen, en el terreno de la teoría, el proceso de “desestalinización”. En contra del dogmatismo predominante, se desencadenaron una serie de interpretaciones sobre el marxismo que, o bien eran críticas generales contra el dogmatismo, o bien intervenciones filosóficas en las que se descubría un marxismo de tendencia *humanista*. No es extraño entonces que los intelectuales que pretendían descubrir en la obra de Marx una filosofía del hombre y de la libertad, o las bases de las llamadas “ciencias sociales”, se sintieran terriblemente agredidos por las tesis de Althusser, que critican estas posiciones e intentan rescatar la especificidad

teórica y la radical novedad de la teoría marxista.

Mientras que en Francia abundan los comentarios sobre la obra de Althusser y, lo que es más importante, los intentos por desarrollar algunos problemas que sólo han sido planteados en ella, dentro de la filosofía inglesa el ensayo de Alex Callinicos constituye —hasta donde conocemos— la primera introducción *global* al desarrollo de las ideas althusserianas. El autor expone a grandes rasgos las principales tesis del filósofo francés con el fin de juzgarlo no sólo como filósofo sino sobre todo como marxista. Y es desde este último punto de vista que la obra de Althusser debe ser rechazada, según Callinicos, por todo marxista consistente. Esta conclusión, que condena a Althusser como teórico del marxismo, se debe en gran parte a la incompreensión o tergiversación de algunas de las tesis fundamentales de aquél por parte de Callinicos.

El autor reconoce la coyuntura política específica —la crisis del estalinismo— en la que aparecen los primeros textos de Althusser. Sin embargo, aunque dedica todo un capítulo a situar la obra althusseriana dentro de su contexto (entre el marxismo mecanicista ortodoxo —que comienza con Engels y que recoge a la II Internacional— y lo que él llama el “marxismo hegeliano”, justificable a mi modo de ver en el caso de Korsch y de Lukács, pero incorrecto en el de Lenin y Gramsci), muy pronto parece olvidarse del carácter polémico de las tesis que critica. Reconoce que una de las contribuciones más importantes de Althusser a la teoría marxista en su crítica del “marxismo hegeliano”, y junto con ella el intento de pensar, por medio de los conceptos de *sobredeterminación* y *causalidad estructural*, la naturaleza específica de la dialéctica marxista. Aún

* Hay traducción reciente al español: *El marxismo de Althusser*, Premià, México, 1978.

cuando Althusser no proporcione soluciones definitivas a los problemas que surgen en torno a la dialéctica, el solo hecho de reformular dichos problemas y de apuntar el sentido de su posible solución es ya un logro de no poca importancia para el desarrollo de la teoría marxista.

Una segunda contribución a esta teoría se encuentra, según Callinicos, en los elementos para una teoría de las ciencias, no-positivista y no-empirista, que evite los problemas típicos de una epistemología idealista y que permita pensar las ciencias tanto en su especificidad como en su relación con el resto de la práctica social. En contra de las interpretaciones humanistas de Marx, esta teoría permitiría dar un fundamento objetivo a la pretensión de que el marxismo es una ciencia. El vacío o la falla fundamental de esta nueva epistemología está, para el autor, en su "fracaso" al discutir uno de los problemas centrales de la ciencia fundada por Marx: el problema de la unidad de la teoría y la práctica. Evadir este problema es, según Callinicos, alejarse del marxismo. Tal evasión surgiría del carácter contradictorio de la obra althusseriana, afectada por la tensión entre un rechazo de la epistemología y la presencia continua, en sus primeros textos, de categorías epistemológicas. A partir de *Lenin y la filosofía* esta tensión se vería desplazada a su teoría de las ideologías que, al igual que su teoría de las ciencias, también presenta un aspecto contradictorio.

El proyecto althusseriano en *Para leer, El Capital* es leer esta obra de Marx como filósofos materialistas dialécticos, tratando de extraer los principios de la filosofía marxista de la obra de Marx, aplicándole la filosofía marxista misma. Con este fin, Althusser expone los principios de esta modalidad de lectura (lec-

tura sintomal) que empieza por rechazar las interpretaciones de Marx que descansan sobre una epistemología empirista según la cual el significado de un texto es inmediatamente accesible. A partir de conceptos teóricos marxistas provisionales como los de *problemática* y *lectura sintomal* será posible comprender la naturaleza de la filosofía marxista misma. Para Althusser la tesis de la *ruptura epistemológica* permitirá pensar la constitución histórica de la problemática marxista: el materialismo histórico habría surgido de una ruptura con las ideologías teóricas premarxistas, constituyéndose en ciencia, en sentido estricto. Pero la constitución del marxismo implicaría, no sólo la apertura del continente de la historia a la ciencia, sino también la fundación del materialismo dialéctico como "teoría de la práctica teórica".

Callinicos encuentra aquí varios puntos inaceptables. Por una parte, el círculo althusseriano de la aplicación de la teoría marxista a sí misma —reconocido y explicado por el propio Althusser, que el autor toma poco en consideración. Por otra, la concepción de la filosofía como teoría de la práctica teórica, cuyo resultado es transformar las ciencias en una instancia por encima del proceso histórico.

Althusser cuestiona las concepciones empiristas del conocimiento, abriendo el camino para replantear científicamente el problema del conocimiento. No sólo se trata de dar otras respuestas, sino de romper con la problemática misma de la teoría del conocimiento. Ya no se trata de preguntar por las garantías que aseguran la validez de un determinado conocimiento, sino por el mecanismo mediante el cual la producción del objeto de conocimiento, distinto del objeto real, llega a producir el conocimiento

de ese objeto real que existe fuera del pensamiento. Callinicos encuentra que es imposible conciliar la tesis según la cual no hay criterios generales de cientificidad sino que dicho criterio es inmanente a cada una de las prácticas científicas, con la definición de la filosofía marxista como "teoría de la práctica teórica". Althusser permanecería prisionero de la problemática de la epistemología tradicional, pues según su definición de la filosofía, ésta sería la responsable de establecer la cientificidad como tal, por lo que debería incluir un criterio general de cientificidad (cf. p. 60). Esta contradicción formaría parte de un problema más general en la obra althusseriana: el de mostrar en qué consiste el carácter de la autonomía (relativa) de las distintas prácticas sociales, y en particular la de la práctica científica.

En lo que respecta a la concepción del materialismo dialéctico como *teoría* científica de las ciencias, el propio Althusser ha redefinido la función de la filosofía en los textos posteriores a *Para leer. El Capital* y *La revolución teórica de Marx*. Para Callinicos, si bien Althusser logra rescatar su "sistema" redefiniendo la relación entre la filosofía y las ciencias, abandonando la noción de epistemología, el problema de la autonomía (relativa, insiste Althusser y Callinicos parece olvidarlo) de la práctica teórica sigue impidiendo una solución al problema de la unidad de la teoría y de la práctica.

Callinicos —en el capítulo que titula *Epistemological Blues*— afirma que Althusser no muestra en qué consiste el carácter relativo de la autonomía de las ciencias; acepta las razones que el filósofo francés da para rechazar la tesis de que las ciencias forman parte de la superestructura, pero para él "es imposible, tanto en términos de su concepción

de la totalidad social como de su definición general de práctica, diferenciar la posición de la práctica teórica de la de cualquier otro elemento de la superestructura" (p. 72). Althusser no puede resolver, por tanto, el problema de la relación entre la práctica teórica y el resto de la formación social. Según el autor, la noción de *práctica* es la condición de posibilidad del círculo de la filosofía althusseriana: tanto las ciencias como el resto de las instancias de la totalidad social tendrían una estructura común: la de *la práctica*, por lo que (aunque Althusser diga lo contrario) sería imposible diferenciar la posición que ocupan en dicha totalidad. Sin embargo, es la definición de práctica la que le permite a Althusser concebir el conocimiento como producción. Y, según Callinicos, "al invocar la palabra mágica 'producción' Althusser busca evitar que su sistema se derrumbe" (p. 75). El problema de la cientificidad se resolvería también por medio de la definición de práctica: "la práctica teórica puede apropiarse cognoscitivamente de su objeto real, a pesar del hecho de que tiene lugar completamente en el pensamiento, porque el pensamiento y lo real son homólogos —poseen una estructura idéntica, la de la práctica" (p. 76).

Callinicos tiene razón al afirmar que desde esta posición es imposible evitar el idealismo. En efecto, no faltaría sino afirmar junto con Hegel que "todo lo real es racional y que todo lo racional es real". Pero, si la relación entre el objeto de conocimiento y el objeto real es un problema no resuelto en la obra althusseriana, la concepción del conocimiento que sostiene Althusser permite evitar, justamente, la tesis idealista de la identidad de la estructura del pensamiento y la estructura de lo real. Cuando Althusser propone concebir el cono-

cimiento como el resultado de un proceso de producción específico, irreductible al resto de las prácticas sociales, el objeto de conocimiento, resultado de este proceso, es a su vez irreductible al objeto real. El conocimiento es, entonces, el efecto de la diferencia que existe entre las propiedades de los objetos reales y las propiedades de los objetos producidos teóricamente. En el proceso de construcción del objeto teórico, no se pierde de vista el objeto real, pero en ningún momento llegan a confundirse lo real y su concepto.

Por otra parte, la definición de Althusser del conocimiento como *producción* tiene como función oponerse a la idea de una teoría "pura", deslindada del resto de la práctica social, y no conduce a la posición idealista, que Callinicos supone cuando nos dice que, para Althusser, la ciencia es una instancia sin relación con el proceso social. El énfasis puesto por Althusser en la distinción entre el objeto real y el objeto de conocimiento responde a su concepción de la ciencia como práctica y, por esto mismo, a su rechazo de las corrientes neopositivistas y empiristas dominantes en el terreno de la epistemología, cuya problemática fundamental consiste en encontrar un fundamento universal que justifique el conocimiento producido por las ciencias. La pregunta que se plantea Althusser es la de los mecanismos por medio de los cuales se produce el conocimiento y la del mecanismo en virtud del cual un conocimiento funciona como tal, es decir, se pregunta por el efecto del conocimiento científico. Al señalar la dirección de la posible respuesta a estas cuestiones, Althusser muestra que la eficacia de la práctica científica al producir conocimientos cumple una función social que implica la articulación de

esta práctica con las restantes formas de la producción social.

De este modo, la redefinición de la relación entre filosofía y ciencias y del papel específico de la filosofía, a partir de *Lenin y la filosofía*, no "hace estallar —como pretende mostrarlo Callinicos— la ontología de las prácticas que encontrábamos previamente en la obra de Althusser", ni las ciencias se convierten "en una práctica autónoma articulada sobre la superestructura" (p. 84). Las ciencias y la filosofía —la práctica teórica y la práctica ideológica— siguen siendo para Althusser prácticas diferenciales, procesos de transformación, formas de un trabajo específico que, realizado en una coyuntura histórica determinada, produce efectos materiales concretos. Cada una de estas prácticas posee un desarrollo particular, según su estructura específica, y ninguna de ellas puede ser reducida a otra.

Si bien es cierto que Althusser hace poca referencia explícita al problema de la relación entre la teoría y la práctica, a pesar de la desviación teorícista que se encuentra en sus primeros escritos, dicho problema puede ser planteado en términos mucho más ricos para el marxismo. Las críticas de Althusser al pragmatismo, para el cual todas las prácticas son iguales, y al criterio de la práctica, según el cual hay una primacía mecánica de la práctica sobre la teoría, lejos de evadir el problema que tanto preocupa a Callinicos, permiten replantear la complejidad de las relaciones entre las teorías y las prácticas. Ya no se trata de discutir sobre la primacía de la teoría o de la práctica, sino de analizar su eficacia recíproca en el proceso histórico. Althusser no propone soluciones definitivas, pero sí permite abordar el problema de manera rigurosa indicando

el lugar y la dirección en donde debe ser planteado.

Una última observación en relación a lo que Callinicos dice sobre la concepción de la ideología en Althusser. En las primeras obras de Althusser, su teoría de la ideología se relaciona, según el autor, con el análisis del fetichismo que Marx hace en *El Capital*. De ahí que pueda afirmar que existe una contradicción entre dicha teoría y el hecho de que Althusser niegue que la ideología sea algo específico de las sociedades de clases. Esta contradicción no surge de la función epistemológica de la ideología en los primeros textos de Althusser, como afirma Callinicos, sino del error de suponer, como él lo hace (p. 60), que la teoría del fetichismo es el meollo de la teoría de la ideología que le debemos a Marx.

CORINA DE YTURBE

Stephan Körner (ed.), *Explanation*.
Yale University Press, New Haven, 1975, 219 pp.

Este volumen está integrado por cuatro artículos que examinan minuciosa y novedosamente la naturaleza de la explicación científica; los problemas de la explicación estadística, teleológica, ideológica; de la identidad de los objetos de explicación, y demás asuntos relacionados con el tema de la explicación en general. Es un libro sumamente interesante no sólo por su temática, sino también por la agilidad que le confiere su estructuración. Las discusiones de cada uno de los artículos, junto con las réplicas de los autores a sus objetores, son ciertamente estimulantes.

Los trabajos que forman el libro son los siguientes:

I. "El objeto de explicación" de P. Achinstein, con discusiones de Mary Hesse y R. Harré.

II. "Explicación Teleológica" de P. Geach, discutido por P. Winch y Grete Henry.

III. "Explicación teórica" de W. C. Salmon, con comentarios de D. H. Mellor y L. J. Cohen.

IV. "Explicación ideológica" de J. L. Mackie, comentado por R. Bambrough y M. Hollis.

Lamentablemente, dado lo extenso y pormenorizado de cada uno de los artículos y discusiones, no es posible, por razones de espacio, considerarlos todos sin caer en meras superficialidades. He preferido limitar esta nota a la exposición detallada del primero de los artículos, que es el más amplio. Así, presentaré primero el artículo de Achinstein y a continuación las discusiones de sus críticos, tomando en cuenta a la vez las respuestas del propio Achinstein a algunas de las objeciones que se le hacen. Finalmente reseñaré, en términos muy generales, el artículo del profesor Geach.

En "The Object of Explanation", Achinstein pretende hacer un análisis de las oraciones explicativas en general, pero al concentrar su atención casi exclusivamente en lo que llama el objeto de explicación, omite consideraciones que son fundamentales para un análisis completo de dichas oraciones, como son las expresiones que preceden a la flexión verbal "explica", que él llama "explicador" —tomando este término de manera intencionalmente ambigua—, y la relación misma entre el explicador y el objeto de explicación.

El estudio de Achinstein se concreta, pues, al análisis del objeto de explicación, caracterizándolo como algo que puede explicarse, algo cuyo conocimiento nos pone en posición de buscar su